

REVOLUCION SOCIAL O GUERRA

Tierra y Libertad

AÑO IV Registrado como artículo de segunda clase el 14 de julio de 1944 en la Administración Central de Correos. **NUM. 75** Tierra y Libertad. Aparece quincenalmente.—Editor: Emeterio de la O. González. V. Carranza, 50-1o. Suscripción anual . . . \$ 5.00 Suscripción semestral . . . 3.00 Número suelto 0.25 Correspondencia y giros: a Hermilio Alonso Apartado Postal 1563 México, D. F. **MEXICO, D. F., OCTUBRE 10 DE 1947**

Mayor Consistencia en las Ideas

ESTAMOS a más de un siglo de la aparición del anarquismo como movimiento social de gran significación. Si tuviéramos que hacer un resumen exacto de actividades, hechos y consecuencias que se han originado al través de las luchas emprendidas para llevar a cabo la consecución plena del espíritu libertario entre las multitudes, se necesitarían centenares de páginas. Mucho se ha propagado, aunque todo ello haya costado regueros inmensos de sangre y montañas de sacrificio. Una labor intensa, extensa y de profunda valoración humana ha realizado sin duda el anarquismo, a través del tiempo. Ha disipado muchos males, ha reconstruido el conocimiento del hombre, ha encendido una luz maravillosa en el firmamento oscuro de la duda, ha fincado un acicate de rebeldía en los terrenos desiertos y escabrosos de la cobardía. Muchos valores en el campo de la ciencia, de las letras, de la inventiva han tenido que confesar paladinamente que todas las actividades del ser humano pugnan para adquirir el mayor grado de libertad y de justicia y forcejean para crear el hombre libre y cimentar su personalidad.

Podemos decir con Tertuliano: "Somos de ayer y llenamos el mundo". El camino recorrido es vastísimo, y mientras la política vegeta o se pudre miserablemente afloran por doquier haces de luz esplendorosa, grandes corrientes de renovación espiritual y ansias incontenibles de redención total. Cierta que hay un factor que entorpece nuestra marcha triunfal, un factor ligado con la vida misma del individuo, nos referimos al ambiente social que hizo del hombre una cosa sin pensamiento fijo y sujetó sus inclinaciones naturales a leyes impuestas y ordenadas.

La permeabilidad del espíritu popular a toda doctrina que no concuerde con sus prejuicios es muy escasa; y la hostilidad de las clases privilegiadas a toda verdad que saque a luz la injusticia es muy grande. Eso explica la relativa lentitud de los progresos del anarquismo como idea salvadora.

Entre las multitudes de admiradores y simpatizantes nadie ignora lo que quiere el anarquismo, hacia dónde va, cuáles son sus objetivos y cuáles son sus fines. Y no es extraño, porque otros admiradores y simpatizantes son por lo regular gente estudiosa y dotada de afán de superación. No ignoran que el anarquismo es una cosa real y tangible, que es una convicción que el individuo adquiere gradualmente, día a día, mediante el estudio, la observación, la meditación de la vida y su proceso, de la naturaleza y sus leyes. Saben que nuestras ideas son una cuestión bien definida de ética y de razón. Saben que no es una utopía sino una realidad innegable.

AHORA bien, si todo esto que es tan cierto y tan magnífico, no lo ignoran nuestros admiradores y simpatizantes ¿por qué en el aspecto integral de nuestra militancia se nota cierto pesimismo y a veces se fijan posiciones opuestas totalmente al espíritu de las ideas?

Si relacionamos por su activismo al militante de antaño con el de nuestros tiempos, ¡qué pequeños aparecemos ante la ciclópea y fecunda labor de los primeros propagandistas!

Estos entendían que las ideas no deben ser únicamente motivos de distinción o adornos personales, sino que el hecho de conocerlas implica el deber de propagarlas, de elevarlas con el ejemplo de la conducta individual, de vivirlas en lo posible, aun dentro del régimen tiránico que nos agobia. Ceder al ambiente, ceder a las corrientes resbaladizas que desembocan al autoritarismo, confiar en que por los desiertos de la política puedan solucionarse los problemas de libertad individual y colectiva son debilidades injustificables en quienes dicen haber asimilado la entereza de un ideal.

Porque el anarquismo que es pensamiento, luz del cerebro que alumbraba el porvenir, es también acción constante que se emplea a fondo en la transformación de la estructura social; es lección de libertad y solidaridad humana a través de las cuales aprenden a considerar las grandes posibilidades de romper los moldes de la esclavitud: es inquietud, amor, rebeldía, lucha perpetua. . .

Y todo esto, que es el anarquismo, no puede ya prestarse para ciertos entretenimientos, ni para pruebas de esnobismos o elocubraciones especulativas de militantes sin consistencia interior.

Cuando esta voluntad de realizar hace crisis, o se halla en evidente decaimiento, las claudicaciones o desviaciones se suceden con desalentadora frecuencia.

El militante anarquista, como tal, tiene la obligación, el deber, la misión de conocer las ideas y servir las. Si llega a conocerlas y servir las, antes que vulnerarlas es mejor que las abandone. Hay que hacer esfuerzos inauditos para ambientarse y superarse. El militante anarquista debe ser fiel guardador de los principios que integran nuestra ideología. Las contorsiones y balanceos sobre la cuerda floja vulnerando la esencia del anarquismo no es cosa digna de verdaderos militantes. Para los propagadores del anarquismo no hay séptimo día. Por eso decía Baret, aquel luchador íntegro: "Hay que lanzar las ideas nuevas contra las viejas. Hay que conspirar contra el pasado y barrer los fantasmas. Estamos en el camino. El mal persiste siempre detrás de nosotros, como una manada de lobos que aullan. Detenerse es morir".

El anarquismo necesita hombres valerosos y sobre todo conscientes. Hombres de temple y de convicción profunda. Hombres que sientan verdaderamente las ideas y que las propaguen siempre. Si el militante anarquista opta por el menor esfuerzo, y empieza a dudar de las ideas, es que ya no las siente o quizás no las ha sentido nunca, entonces las niega y se niega a sí mismo.

Consistencia en las ideas. Esfuerzo supremo para mantenerlas y exponerlas con toda la fuerza de la razón y de la bondad. Esas deben ser las virtudes del militante anarquista, virtudes que ahora deben elevarse a la quinta potencia, porque entre el fracaso de todas las tendencias políticas, el anarquismo va a irrumpir muy pronto en el escenario de las luchas sociales, viril y majestuoso, con un empuje incontenible.

LA CIVILIZACION DE LOS RIOS

Aunque Pepe García Pradas haya dicho muy bien que ni el Dios de Israel, ni ningún otro olímpico modrego, son nuestros dioses, menos nuestra es la causa de los braquetones y pescueceros que ocupan Palestina.

Yo no puedo ver, sin que el corazón me salte en el pecho como un cabrito el pedaleo o pataleo de algunas bellas durmientes del Orto, en que pugna con sus hipnotizadores: "Cleopatria", Jordania, Irán, India. Nuestra Iberia, que lleva también nombre de río, ha de simpatizar con las gentes, que siglos atrás tuvieron por madre al agua de irrigar y de lavarse la figura. Por madre y por nodriza, con dos senos como dos torres de Babel. De las mesetas y las serranías bajaron un tiempo las civilizaciones pastoras, del yermo y de secano, a destruir los regadíos, las hortelánias y los jardines.

El romo cayado episcopal venció a la picuda azada. Y la latifundia estepa, al bosque verdorón. Y muchas agriculturas admirabilísimas desaparecieron para siempre. Especialmente las mesopotámicas, vacas lecheras de Babilonia y Ninive. La inmortalidad de China se debe a la exuberancia de su vegetación, hija del Hoang-Ho y del Yangtsé. Y en las cuencas fluviales hispánicas, es donde ha latido siempre con pulso más agitado la rebeldía.

La suerte de las naciones orientales, que nos dieron el alfabeto, las gallinas, la numeración, la imprenta, los pantalones, el azulejo, la brújula, el morral y la moral, la filosofía, la rueda, los bellos mitos, el arco, la geometría, el dibujo, la armónica, el trigo, el papel, el cobre, la alfarería, los canales, las artes fabricia y sutoria y las más diversas manufacturas —véase Maspero— no puede ser indiferente a nadie, que no tenga una sensibilidad de caucho sintético.

Los marineros y colonizadores fenicios y púnicos, a pesar de sus trazas y trapazas de aves de rapiña, que les son reprochadas tan justamente, amestraron a la Humanidad en el tratamiento de los metales. Y fundaron más villas y centros de tráfico, que arrastró Gengis Khan. Los españoles los debemos, entre otras cosas muchas ciudades, a Sevilla, a Cádiz, a Málaga y a Cartagena. La cultura de los sepulcros y el culto de la cebolla, de que proceden los Partenones griegos, vinieron de Nubia y de Etiopía, escúpidos por el lago de Tana.

En nuestro solar ibero, fué una desgracia grande que la cruz seca, aunque con sus gotitas de sangre de Cristo, se impusiera a la media luna de las escarchas y de los relentes fecundadores. La cruz era "stepanchikova", montuna y selvática. Y la media luna tuvo muy poco de desértica, aunque digan lo contrario cronistas doblados y teólogos, y mucho de irrigadora e hidráulica. Dió, además, ejemplo de tolerancia y buenos modales políticos, como han demostrado distinguidos arabistas aragoneses. El Yemén, el Hedjaz, el Nedjed y las pencas costeras meridionales y orientales de Arabia nada tienen que envidiar a Versalles. El arenal en tales regiones erigióse en trinchera, en que nómadas y beduinos defendían bravamente su independencia y su libertad. Hemos dicho repetidamente que en España los que estaban de más eran los cristianos y no los moros; y ello es muy cierto. Aunque eso no reza con los moros de Franco, reconocidos mocharras, de escapulario y fusila al hombro.

Los modernos gangs rastacueros y nuevorriscos no se cansan de infligir tropelías y afrontas, con un patanismo verdaderamente bestial, a las sinagogas a que debemos el Corán, la Biblia, los Vedas, las leyes de Hamurabi, la Alhambra, el lago Moeris y todos los brevarios que le han esquilado la chola a la dehesa y han sacado al Homo Insiapiens de la animalidad. Pero, veremos lo que duran el cubismo, la mecánica automática y los rascacielos. Y si todo eso no para en el horno crematorio, que para incinerar las Sodomas novísimas, han de encender un día las plebes creadoras y nadadoras.

Se me dirá que los actuales guerrilleros emancipadores asiáticos son ardidamente estatales y mosempedregosamente nacionalistas. Innegable, por el momento. Pero, silbemos a todos los sitibundos de algún ideal. Yo no renuncio a la esperanza de que las malas armas se truequen un día en buenas normas. El apetito viene comiendo. Y la libertad es un "Tres Cepas", que el que lo cata, acaba emborrachándose beatífica y prioralmente con él. Y tirando de navajas, para que no se lo meren y le den purrela por mistela. El Oriente es la cuna de todos los rocíos matinales. Y el Occidente es el anochecer, el esmorecerse o morir, aunque sea con todos los santos óleos.

ANGEL SAMBLANCAT

GRAN VELADA ARTISTICA
PARA EL SABADO 18 DE OCTUBRE DE 1947, A LAS 21 HORAS (9 P. M.) EN LA **SALA SCHIEFER**
Venustiano Carranza No. 21 1er. piso.

Intervendrán, entre otros excelentes artistas, los siguientes: **Pepe Hurtado, María del Carmen, "Niño del Brillante", Hermanas Rodríguez, Carlos M. Baena, extraordinario rapsoda, Aide Gracia, la Rondalla Aragonesa, en actuación especial, Themis Font, Victor Zaragoza y la profesora de piano Paquita Martínez.**
Entrada personal: Tres pesos Ediciones Tierra y Libertad

España, bajo la tiranía de "Paco el Sanguinario", sufre contrastes monstruosos. Mientras el pueblo vive muriendo de hambre, y medio millón de antifascistas pueblan las cárceles hispanas, la hija del Duque de Alba se cesa ostentando una riqueza escandalosa. Un millón en joyas llevaba sobre su cuerpo, por el que corre "sangre podrida"—no azul—de la España monárquica-franquista, con la que hasta los socialistas y republicanos tratan. Y el banquete, que fué servido por cuatrocientos meseros, costó cerca de dos millones de pesos.

Decididamente, esta España nada tiene de aprovechable. . . Y quienes con sus representantes tratan. . . son iguales, y no pertenecen a nuestra España: a la España humana.

EN el número anterior de "Tierra y Libertad" afirmamos que "el oro del Tío Sam, es insuficiente para solucionar el hambre que sufre Europa". El mismo acaba de proclamarlo diciendo que la ayuda que las naciones europeas piden pondría en peligro su equilibrio económico. ¿Por qué? Ya lo expusimos ampliamente en el citado artículo días antes que lo manifestara asesorado por sus financieros y economistas. Pero el Tío Sam, calla las causas de la impotencia del oro para evitar el hambre y el exterminio de Europa, y también por qué contará muy bien cuánto oro prestará y a quién o a cuántos lo entregará. Lo diremos nosotros: porque Europa le adeuda ya cantidades astronómicas y el Tío Sam empieza a dudar que se las devuelva.

La "irónica sugerencia" de Bevin sobre la redistribución del oro hizo abrir más los ojos al Tío Sam. Aquel comió un enorme error político. La sorpresa y el engaño ya no caben. Sus palabras reflejaron el íntimo pensamiento de los gobernantes ingleses y de todas las naciones europeas: "Pidamos al Tío Sam cuanto más oro mejor con intención de no devolverlo". Con las mismas intenciones, y con extraordinaria premura, lo pidió Stalin apenas terminó la segunda guerra mundial. Bien intuía qué venía: la disputa entre los Estados vencedores por llevarse el mayor botín de guerra. De Stalin no se fió el Tío Sam, y ahora tampoco de Bevin que, con sus palabras, deja al descubierto que acaricia el propósito de estafarlo. Y en verdad ¿qué podrá hacer Washington contra la Federación de Naciones de Europa en el momento que le digan que no "pueden" pagarle ni los intereses?

A Inglaterra la necesita el Tío Sam para la próxima guerra contra Stalin, y no quiere "herirla" demasiado. . . Pero si abrevia las etapas de su plan dominador. Quiere llegar pronto a su primer gran objetivo: que la vieja Albión no pueda contar con más potencia económica y militar que la que aquel le permita y que élla cese, automáticamente, cuando le retire su "apoyo". Piensa que así, una vez derrotado Stalin, no habrá peligro que surja otro nuevo competidor comercial como ocurre después de cada conflicto bélico.

EL DRAMA DE LA PERFIDA ALBION

EL drama de la orgullosa y decrepita Albión bien lo ve desarrollarse Stalin que aspira a la misma hegemonía económica mundial que anhela aquélla, y va en camino de lograr el Tío Sam. Por eso, en parte, la ayuda —porque ayúdase a sí mismo— en la acción contra el voraz imperialismo norteamericano. Decimos en parte porque si bien no puede oponerse al desembarco de los judíos en Palestina ni a la división del territorio en dos Estados, porque siempre abominó de los crímenes de Hitler contra aquéllos, aunque da su "conformidad" en voz baja, ve con buenos ojos el levantamiento de los árabes. La cuestión es entretener, ganar horas y días para armarse Stalin mejor, y, por otro lado, dejar que Inglaterra quede inutilizada hasta el grado que comprenda que si no tiene un sobresalto de dignidad y pacta con los demás Estados europeos, incluyendo el ruso, quedará a merced de Norteamérica en las peores condiciones. Ved cómo, movidos por el stalinismo, se alzan los Kurdos por "conquistar su independencia política", en la misma frontera sirio-turca, afectando sólo a Turquía y eludiendo a Siria que hace causa común con Líbano y los demás Estados árabes que amenazan invadir Palestina contrariando los planes del Tío Sam. Inglaterra proclama que va a "abandonar" el territorio palestino, pero previamente provoca, por medio de sus agentes secretos, el levantamiento del mundo árabe que con las armas quieren acabar con el dominio hebreo. . . al "retirarse" de Palestina las fuerzas británicas.

Albión pone en práctica la misma táctica que, durante siglos, le dió buenos resultados, por ejemplo, para no abandonar la India, estando constantemente a musulmanes e hindúes, para hacer "no su intervención pacificadora". Y hoy es Inglaterra la que está suministrando armas a Irak, Transjordania y Egipto de "acuerdo" con el tratado que estableció con dichos Estados. Los bien "entrenados" agitadores ingleses, lograrán de los árabes que apunten las bocas de sus máquinas guerreras al Tío Sam y lo amenacen con retirarle sus concesiones petroleras. ¿Cómo reaccionará Washington sabiendo que los ingleses son los que están armando abundantemente a los árabes? Probablemente prometiéndoles que les darán más parte de Palestina que la prevista en los primeros momentos. Cederá, para evitar el choque armado, pues el Tío Sam sabe que si las mandatarias son las Naciones "Unidas" será él, con su oro, el que realmente dominará en Palestina.

Inglaterra replica al Tío Sam, y le dice: "Me dejas comerciar en mis colonias y países que he invadido o bien favorezco su rebelión ofreciéndoles la máxima independencia para que tú no puedas aprovechar sus riquezas. Si no pueden ser mías tampoco serán tuyas. Por otra parte, favoreceré las maniobras del Zar Rojo que quiere gastarte en conflictos armados con pueblos débiles para que te desprestigies, más de lo que estás, y se levante en Europa una gigantesca ola de impopularidad contra ti capaz de barrerte de todo su territorio. Por único frente Stalin, pronto lo destrozarás con tu bomba atómica. . . pero múltiples y extensos frentes asiáticos, europeos y hasta africanos te harían correr, probablemente, la suerte de Hitler". Mas Washington sólo escucha sus "súplicas" hipócritas hasta el grado que beneficiase en sus particulares progresos de dominación universal, y sirve a su campaña "anticomunista", que nada tiene de ideológica porque desde el Tío Sam a Stalin, pasando por la perfida Albión todos tienen y defienden el mismo "ideal": la Autoridad y la explotación del hombre por el hombre.

¡NO MAS TORMENTAS BELICAS!

HAY movilización general diplomática, económica y militar en todo el mundo. Y Stalin, con los mismos "apetitos" que el Tío Sam, "arrastra a su órbita de influencia" a cuantas naciones puede. Este último no se queda atrás. Al mismo México lo ha propuesto para formar parte de la Comisión de vigilancia de las fronteras balcánicas. . . En medio del polvorín, al saltar la chispa bélica se vería envuelto en la conflagración. . . México no escaparía a la destrucción y a la muerte. Y el maligno Tío Sam —tanto como lo son Stalin y Albión— sabe que comprometiendo a México arrastraría a todas las Américas a la guerra. ¡Maldita la falta que a México hacen los "honores" y los cargos que ofrece el astuto Tío Sam! Para ésto, toda la carne "prieta" —o mestiza—, de negros y de todas las razas vale menos, mucho menos que el "gringo" más pedante y tonto, de ojos azules y cabellos rubios nacido en Norteamérica.

Ante tanta impudicia y maldad se agota la paciencia de los desheredados. Se habla ya en voz alta de Revolución en todos los pueblos del mundo, y, en particular, en los de Europa. La hora va siendo de revuelta. Los cráteres revolucionarios amenazan abrirse paso. Contribuyamos todos a que se abran prontamente y el fuego de la Revolución consuma pronto todos los elementos autoritarios que hacen sufrir a la Humanidad. No silenciamos que la Autoridad ya solamente puede ofrecernos más dolor y muerte. Se halla al borde del precipicio, pero, cobarde, no se atreve a suicidarse en bien de cuantos seres humanos ha hecho y hace sufrir. A nosotros, a los sedientos de libertad y de justicia humana, y hambrientos de bienestar, toca darle el decidido empujón para acabar en seguida con su carrera de crueldades, de latrocinios, de violencias desenfundadas, de inmoralidades y crímenes.

Los Estados están tomando posiciones para desencadenar otra monstruosa guerra. Sin nosotros, sin los trabajadores, no pueden hacerla. En pie, pues, pueblos del mundo. Los anarquistas os llamamos al combate. Que el instinto de conservación nos sacuda a todos y nos lance a la lucha por el derecho a vivir. Defendamos el progreso social movidos por sanos sentimientos de solidaridad humana. No más paz de los tiranos. Estos, en nombre de la misma organizan todas las guerras. Su paz es la paz de los cementerios. Por la paz sin explotadores ni despotas que permanentemente hacen guerrear, derramar lágrimas, sufrir y morir a los pueblos ¡rebelémonos todos los seres humanos sensibles! ¡No más tormentas bélicas! ¡Abajo la Autoridad, que es la guerra! Este es el dilema: **Revolución Social Mundial o Guerra.** A luchar por la buena causa: Por la Revolución Social contra la Guerra.

FLOREAL OCAÑA

RECUERDOS DE UN MEDICO ANARQUISTA
HOSPITAL DE ANIMALES
Por el Dr. Pedro Vallina

En una de las épocas de mi deportación en Siberia, en la Siberia Extrema allá por el año 1925, había dejado un viejo caserón en que vivía para ocupar una casa vecina recién construida a la moderna. Pero seguí con el arriendo del caserón y lo convertí en un hospital para curar a los animales que eran víctimas con frecuencia de las agresiones de los hombres. A medida que aquellos campesinos iban conociendo las ideas anarquistas, se despertaban en ellos cualidades morales de las que antes carecían. Bastó una velada pública en honor de los animales para que no se volvieran a celebrar aquellas corridas de toros donde se manifestaban los instintos más bestiales. Se cerraba la plaza pública con carretas y se soltaban en el ruedo los pobres animales, tan mansos que no hacían más que huir de un lado para el otro, acosados por hombre feroces que los arribaban con largas picas hasta que caían exhaustos en el suelo. Los grandes monstruos no salen de la selva virgen, sino de la sociedad capitalista.

Con la siembra de las ideas anarquistas, no sólo nació una moral nueva en los hombres, sino que también se beneficiaron los animales, a los que alcanza la maldad reinante. La ayuda mutua hizo su aparición entre los hombres, y las bestias fueron bien tratadas hasta encontrar protección en sus enfermedades y en las violencias de que eran víctimas por algunos retrasados. Y el caserón sirvió de asilo y de hospital para los animales caídos en la desgracia. Algunos estuvieron de paso, mientras se curaban; pero otros prolongaron allí su estancia, agradecidos a la buena acogida.

Recuerdo una cigüeña que unos muchachos hirieron en un ala y que después de curada permaneció largo tiempo en la casa escudándose todo. Con su largo y ondulado cuello se traga presa de un tamaño regular, como un conejo ya bien crinado. Nunca creí que su cuello tuviera una elasticidad tan grande, comparable al de las culebras. En cierta ocasión se estaba afeitando en el corral del caserón un compañero anciano de Madrid, allí acogido, cuando de pronto lo oí gritar acusando a unos jóvenes de haberle escondido en broma una brocha de afeitar. Sospechando lo que podría haber ocurrido, empuñé el cuello de la cigüeña y después de unas contorsiones arrojó, con asombro de todos, la brocha de enjabonarse con puño de hueso y penacho de crines. Un día hubo que arrojara del asilo y obligarla a remontar el vuelo para que siguiera a su parentela en la emigración anual.

Otro de los asilados era un formidable buitre que me trajeron herido unos pastores. Curó fácilmente pero era huracán y de pocos amigos. Razón tenía para huir de los hombres, pero allí se trataba con toda consideración, aunque hizo un intento de atacar a un niño pequeño, que si se lo dejan lo hubiera devorado como a un corderito. ¡Pícaro Naturaleza con el instinto que lo obsesionó! Allí murió el infeliz buitre, crofo que de viejo, y no fué enterrado en lugar no sagrado, como otros, sino que se estudió su anatomía y se conservó su esqueleto. Poca cavidad craneana, escasa masa ancefálica, largo y potente pico, garras aceradas de león. En la especie humana he conocido a muchos hombres con rasgos físicos muy parecidos a los del buitre, aunque muy inferiores en sus poderes mentales, ocupando los más altos cargos en la política, finanzas, el ejército, la magistratura y la religión.

Un día me trajeron dos lobitos que habían sido rescatados de un campesino que se los robó a una loba. Se habla de ladrones de niños, que nunca he conocido; pero de animales he visto muchos. Aquellos huertanitos no estaban enfermos, eran sanos y robustos. Habían sido robados de salir al monte y ganarse la vida. Los que me trajeron a los animalitos para que los recogiera en el hospital habían cometido un error visual; no eran lobitos, como al principio se creyó, sino dos zorritos, y buenos zorros que eran, como se verá por esta historia. También he conocido muchos salvadores de la nación: Sagasta y Romanones. Y otras más insignificantes.

A poco de destetarlos observé en los zorritos inclinaciones que me disgustaron mucho, a pesar de la educación esmerada que recibían. Todavía no alzaban un palmo sobre el suelo, cuando un día se agarraron a las patas de un cordero con la sana intención de comérselo. El animal se defendía a trompazos, pero los turbulentos esquivaban con mucha habilidad los cuernos del chico.

Crecieron los animalitos y constituyeron dos ejemplares hermosos de su raza, con aquel pelo largo y lustroso, hocico puntiagudo, ojos inquietos y desconfiados, orejas empinadas y cola voluminosa en plumero. Como estaban muy bien alimentados parecían zorros como anónimos. Los jóvenes que frecuentaban la casa le llamaban por mal nombre al uno Primo de Rivera y al otro Mussolini.

Como cada día se hacían más intratables y ya estaban en condiciones de alcanzar su autonomía, pensé seriamente en llevarlos al campo, lejos del poblado, y ponerlos en libertad; pero me preocupaba la idea de que no pudieran ganarse fácilmente la vida y de que cometieran algunas imprudencias que los perdieran, degenerados en sus hábitos primitivos por el contacto con los hombres.

Pero una mañana rompieron sus débiles amarras y en vez de correr al aire libre se entretuvieron en hacer diabluras en la casa. En un ziguilami mataron a mansalva a unas inocentes tortolitas próximas a recoger su libertad y luego arremetieron contra todo bicho viviente que en la casita había, y degollaron gallinas, patos, gansos, pavos, etc. Y las aves que escaparon, más astutas que los zorros, salvaron la vida arrojándose al suelo y haciéndose las muertas. A cincuenta y seis llegó el número de las víctimas de la catástrofe, sin contar las tortolitas. Al gritar de las aves pidiendo socorro, acudieron las vecinas armadas de paños y de escobas y entonces los zorros huyeron en una carrera loca. Uno se metió por la ventana del vecino cuartel de la guardia civil, sembrando el terror entre las civiles y su prole. Otro corrió por las calles del pueblo, seguido por perros y muchachos que ladraban y chillaban como condenados. Ambos zorros fueron hechos prisioneros, después de apaleados. Y por más que hice, no pude alcanzar el indulto. Sus carnes sirvieron de pasto a los cuervos, y sus pieles de abrigo y de adorno.

¡Pobres animales! ¡Qué culpa tenían ellos que la madre Naturaleza, madrestra muchas veces, los hubiera hecho víctimas de sus torpes designios! Bien pudiera haber arreglado el mundo de una manera más decente, evitando que los seres se devoraran cruelmente los unos a los otros. Sólo fué cariñosa con el hombre, dándole el poder de discernimiento, pero este lo aprovecha tan mal, que a su lado las peores fieras parecen inocentes angelitos.

Pedro Vallina

UN RUEGO OBLIGADO

Rogamos encarecidamente, que toda la correspondencia, tanto para el Grupo Tierra y Libertad, como para el periódico, e igualmente los giros, deben hacerse a nombre de Hermilio Alonso.
Apartado 1563 México, D. F.
De lo contrario será devuelto por la Administración de Correos que, desde hace poco, sólo admite correspondencia dirigida al titular que tiene aquilado el Apartado.

RESPONSABILIDADES, JOVENES

El Ideal que dices abrazar, joven, es decir, la inquietud que puede moverte a determinar tu norma vital y social, a preparar un mañana más venturoso y racional que la barbarie presente, si va encaminada a aspiraciones superiores de convivencia y de moral humana, te obliga a una acción constante, tenaz, consciente y recta en todos los momentos de tu actuar.

Para ello, joven, dispones de áforas repletas de rico néctar, de doctrina recia y fecunda, de surcos abiertos y de simiente vivaz.

La responsabilidad, que no debe rehuirse jamás cuando se siente un Ideal, emana de ese abrazo al pensar humano y creador, cuyo objeto debe consistir en la destrucción de los viejos moldes y de las arcaicas normas, y elevar, a su vez, las nuevas reglas de dignidad humana, las que sobre los escombros del pasado, de esa escoria que nos envuelve y manilla, hay que crear con visión de juventud, con espíritu mozo y rebeldía de titán.

Trazar nuevos caminos, rutas de felicidad y buen vivir, no es obra de mucha dificultad, pues sus directrices y planos están a tu alcance por el Ideal.

Los viejos tópicos, los códices muertos, los paños calientes, los cataplasmas que conducen a reforzar los males del prepotente capitalismo, deben rodar al arroyo a tu impulso, para el resurgir, de nuestros ideales de visionarios y precursores, que los tiempos se encargan de evidenciar su razón de ser.

La vitalidad de un Ideal, no son sólo sus teorías, son sus realidades.

Los ideales viven por lo que crean, no por lo que digan. Importa, pues, dales contenido de hecho, no valor teórico.

El momento es propicio para ello cuando el fracaso de todos los postulados y retóricas de viejo cuño, han pasado a enteleíquas que conviene soterrar.

Esa es tu misión, si ostentas sin dobleces tu ideario emancipador y feliz.

Como ser de la Tierra en evolución perfecta, debes demostrar tu valía sin ataduras, lo cual quiere decir que, lo fundamental para tu integridad moral, física y conceptual, es la libertad, la libertad integral, que es la base para un vivir digno, un actuar creador y un concepto lógico de la razón de ser.

Entonces, debes cuidar mucho de no caer en los engaños que a tu alrededor se establecen cual si fueran principios de vida y de derecho.

Cuida, joven, de no esclavizarte con el miraje de los goces de vivir.

Si quieres ser libre, libre debes estar y sentirte de toda cosa que signifique grillete, atadura, pasión esclavizante, dogma, rutina, verba atávica.

No olvides que el Capitalismo triunfante, la Burguesía mediocre, las castas en prepotencia, adormecen a seres y pueblos mediante falsos valores, dando viso de cosa vivaz y necesaria, a cuanto envilece, degenera y manilla lo más puro y fuerte del hombre, su dignidad de ser libre, su derecho a bastarse a sí mismo.

Intuye, entonces, lo que te conviene y lo que debes rechazar por interesado y malsano, conforme al asentimiento de tus esclavizadores.

Cuida, joven, de no dejarte dominar por las pasiones.

Cuida de no caer en los fontis de un "disfrutar" que te anule.

Cuida de no apasionarte por los vicios del capital en declive.

Cuida de un cultismo engañoso, mediocre y regido.

Cuida evitar el falso miraje de un desarrollo físico a base de especulación y retórica, que conducen al fanatismo inocuo, como lo es el deporte burgués.

Cuida y evita el caer en los dogmas estereotipados de toda la estructura social y económica vigentes, que se te dan como cosas de valía.

Si quieres ser libre —y debes serlo cuando intentes contribuir al bien común, destruyendo lo bajo y burdo de una civilización en derrota—, procura no caer en los viejos tópicos de lo que parece bueno pero es malsano, precisamente porque anula toda renovación creadora y vital en ascendencia.

La esclavitud moderna, es una ciencia vendida al dinero, una cultura de similar en manos del explotador, un saber asesino utilizado para adormecer a los pueblos, seres e instituciones, a fin de que no despierten de su amodorramiento y eleven su destino hacia la era nueva que reclama la especie liberada.

Esa es tu responsabilidad, joven, vuestra responsabilidad, jóvenes, cantada por los precursores que han sido, guías y soles del camino del Futuro.

Sed dignos de ellos, y, ¡adelante!...

Victoria Zeda

LAS LECCIONES DE UNA EXPERIENCIA HISTORICA

Por Federica Montseny

A veces nos sorprendemos a nosotros mismos, viéndonos obligados, por la fuerza de los hechos y por el estado de los acontecimientos sociales con características de cataclismos —la revolución rusa de 1917 y la revolución española de 1936— a repetir argumentaciones y a hacer alardes dialécticos sobre motivos abundantemente debatidos por Malatesta, por Fabry, por Merlino, por Faure, y si me apuran diré que incluso por Bakunin y por Godwin.

De mí puedo decir que, aun cuando, incidentalmente, en el curso de una revolución y de una lucha que por las circunstancias especiales en que se produjo, no fué determinada consciente y deliberadamente por nosotros, sino aceptada y aprovechada, llegué a ocupar un cargo político en pugna con mis propios principios y con mi sistema de concepción íntima, jamás, en ningún momento me hice ilusión alguna sobre las posibilidades de hacer algo desde un gobierno que, por otra parte, no existía y no era más, para todos, en aquel instante, que una fachada de cara al exterior. Sin embargo, si algún fruto pude sacar de mi paso, durante siete meses, por ese cargo; la vasta y vivida lección de aquella etapa, ha sido, precisamente, la confirmación práctica de todo lo que eran argumentos teóricos. Cuando acepté ir, en nombre de la C. N. T., al Gobierno Largo Caballero, en noviembre de 1936, sabía ya que debía, idealmente, un mal paso, y políticamente, un paso inútil. Sabía, sabíamos todos, además, que, apesar de que el Gobierno no era, en aquellos momentos, gobierno, que el poder estaba en la calle, en manos de los combatientes y de los productores, el poder volvería a coordinarse y a consolidarse y, lo que sería más doloroso y más terrible, con nuestra complicidad y con nuestra ayuda y devorando moralmente a muchos de nuestros hombres. Sabía esto, fríamente, lo veía claro como la luz del sol. No obstante, acepté, sin que en mí hubiese habido jamás ambición ni vanidad alguna —moralmente, he estado siempre por encima de estas cosas y, si ha habido ambición en mí, ha sido tan alta y tan grande que todo poder temporal, político o económico, resultaba para mí muy poco; he aspirado siempre a lo universal y a lo eterno—, y si un sueño de dominio he habido en mí, ha sido el de reinar espiritualmente sobre el futuro por la fuerza de mi recuerdo, de mi ejemplo

exaltación, en que lo olvidábamos todo, pareciéndonos que el mundo comenzaba con nosotros, en más de una ocasión habíamos dicho orgullosamente, saciando al paso de nuestros propios estigmas: "Tenemos muy poca confianza en nuestros hombres, si creemos que van a corromperse tan fácilmente como se han corrompido los otros". Todos no se corrompieron; muchos nos hemos recuperado, pero la infiltración sutil de nuevos conceptos, de tendencias casi formuladas, la predisposición a aceptar muchas cosas a las que antes ni Seguí se hubiera atrevido a hacer mención ha sido un hecho, es un hecho contra el que vamos reaccionando, pero a costa de mucha pérdida de tiempo y de energías.

En los que hubo dignidad e íntima fidelidad a sí mismos, la experiencia no podía hacer más que bastar las conclusiones. Lo que habían sido deducciones geniales en un Bakunin o en un Malatesta, eran hechos confirmados por la propia lección de nosotros. Sabíamos, sabemos, ahora, con la fuerza irrefutable de los hechos, que toda Revolución está estrangulada y perdida en el momento en que se renuncia a lo que ha de ser su objetivo inmediato: la destrucción total de todos los resortes del Poder, la sustitución inmediata de un sistema de organización económica y de regulación de la vida social por otro sistema basado en nuevas formas de derecho; que toda Revolución localizada está condenada a ser ahogada, o por la agresión exterior, o por la conflagración interior de todas las fuerzas reaccionarias. Que el paso por el Poder de unos hombres y de un movimiento de masas y de ideas represente la renuncia individual y colectiva a toda finalidad revolucionaria. Y que no hay más formidable superchería que esa famosa frase puesta de moda por los marxistas y por los totalitarios de todos los totalitarismos, de Perón a Stalin: la Revolución desde arriba. Desde arriba no se puede hacer ninguna revolución, pese a lo que desde arriba pudieran hacer Pedro el Grande y Mustafá Kemal. Desde arriba no puede hacerse más que sostenerse por el terror y por la fuerza un régimen determinado y levantado sobre la iniquidad y sobre el privilegio de unas minorías en perjuicio del mayor número.

Superchería igualmente toda posibilidad de reforma, de evolución paulatina y pacífica: Desde el gobierno pacífico y evolutivamente no se puede ni aun aumentar el sueldo de las asistencias sociales, porque se topa con el Estamento de funcionarios, legalmente más intangible que la Biblia y que rige desde hace cien años; no se puede proceder ni a la expropiación con indemnizaciones del capital extranjero que coloniza y que mediatiza a España. Es sólo por la fuerza revolucionaria de las masas, por la violencia de las insurrecciones, por el imperativo brutal de la fuerza, de la revuelta, que el Poder puede, defendiéndose siempre, atacando cuando puede, recuperando posiciones al menor descuido y tendiendo siempre a conservar sus intereses y sus privilegios.

Esto lo dijeron ya Malatesta y Fabry; lo dijo Faure en mil controversias; lo expuso Lorenzo en multitud de conferencias; Melia y Urales y Frit en innumerables artículos y folletos y libros. Pero lo hemos confirmado nosotros, con riesgo de nuestra personalidad individual y de la integridad colectiva del movimiento. Y podemos y debemos decirlo, para que nadie se llame a engaño, para que nuestra experiencia, unida a la lucidez de nuestros pensadores y de nuestros teóricos, sirva para otros pueblos y para otros hombres.

No todos los caminos van a Roma y no se llega por todas las vías a la libertad y a la justicia, a la Anarquía. No hay más que un camino, no hay más que una vía: esto lo hemos aprendido a sangre y fuego, con el sacrificio de muchas vidas e inmolando unas cuantas conciencias débiles; no se puede estar a la vez en la calle y en el Gobierno, en la barricada y en el consistorio; allí donde se sostiene y se articula el privilegio y allí donde se destruye. No se puede conservar y destruir a la vez. Frente a todo Poder, está el principio de libertad, la personalidad y los derechos del hombre. Al Poder sólo se le destruye venciendo, por la fuerza de la Revolución y con ideas revolucionarias. Toda concesión al Poder; todo diálogo y toda aceptación jurídica de su personalidad y de su existencia, es una debilidad que el Poder aprovecha, devorando a los hombres, inutilizando los movimientos y neutralizando la fuerza insurreccional y corrosiva de las ideas.

Esta es la lección de nuestra experiencia histórica.

ESPAÑA EN TINIEBLAS

Se hunde España en las tinieblas de una noche medieval, arrastrando en su caída la conquista obtenida en el plano cultural. La figura del siniestro Torquemada emerge del fondo de la historia, reavivando el fuego de la gloria que le cupo a la Santa Inquisición. Con la imagen de Cristo como emblema y la sangrante cruz de su calvario... ¡Enatolba el pútrido sudario, tentando amortajar la evolución! Donde ayer funcionaba el Santo Oficio, a la sombra de los mismos escenarios, se situaron los Consejos reaccionarios que ofrecieran su espada a la traición. Clavando las miradas en el tiempo de la España Negra de los encapuchados, escupen sus principios estrañados, mancillando la civilización. Los detractores del libre pensamiento, hijos dilectos de tétricas esteras, se citan en redor de las hogueras que simboliza el Imperio Clerical, y arrojan en las llamas trepidantes todo el caudal de la ciencia esclarecida... ¡Expresando así la bienvenida a las sombras de la noche medieval! Los horrores de antaño se repiten, modernizando los procedimientos. Se han suprimido los refinamientos, porque acelera la liquidación. En los procesos no asisten defensores sólo hay jueces movidos por el odio,

que resumen la causa en un exordio... ¡que rubrica con sangre el pelotón! En el silencio de la noche horrenda que hoy cubre a la España escarnecida, vibra feroz la frase homicida que vertiera con sadismo un histrión. ¡Viva la muerte!... ¡Muera la inteligencia! (1) Confesión sincera de un despojo humano... ¡Que se puso al servicio de un insano para restaurar la opresión!... ¡Muera la inteligencia! ¡Viva la muerte!... Es este el santo y seña escalofriante, que somete a la España agonizante, a un martirio que no tiene parangón. ¡Muera la inteligencia! —se grita en los Concilios. ¡Viva la muerte!... —retumba en las audiencias. ¡Y el terror se incrusta en las conciencias, rompiendo de angustia el corazón!... Los detractores del libre pensamiento, hijos dilectos de tétricas esteras, se citan en redor de las hogueras, que simboliza el Imperio Clerical. Con la imagen de Cristo como emblema, y la sangrante cruz de su calvario... ¡Enarbolan el pútrido sudario que cubre a la noche medieval!

FRANCISCO S. FIGOLA

(1) El 10. de octubre de 1936, en la Universidad de Salamanca, fueron pronunciadas por Millán Astray estas palabras monstrosas: ¡Viva la muerte! ¡Muera la inteligencia!

EL STALINISMO EN ACCION
LOS CUENTOS CHINOS
Por Miguel Jiménez

Alguien tuvo la indiscreción de preguntar a los demagógicos coletudos políticos sobre los motivos de no tener su comité nacional en España. Nosotros esperábamos una respuesta que nos informara sobre el caso. Sólo hemos advertido que ahora suelen emplear la expresión de comité en Francia. Así que, de ello, por nuestra parte no sabemos lo que pueda haber de cierto, y por tanto, la indiscreción ajena no nos ha servido para nada. No obstante, parece que lo seguro, si no hay rectificación o traslado, es que el cuartel general lo tienen establecido en París. Quizá sea para salvaguardia de la República, a la que quieren como nunca. Posible para presionar al Gabinete en sus crisis y modificaciones. O para saber, al punto mismo, la hora Z de la vuelta a España. Sin embargo, nadie más disciplinado y vivaces, pues si la consigna indica concentrarse en Toulouse, para impresionar a Indalecio Prieto, inventor de fórmulas y rival de Martínez Barrios, lo hacen sin vacilar y como un solo hombre. Por eso no son justas muchas recriminaciones. Y está mal haber dicho de ellos que son unos cantamañanas. Por el contrario, se mueven sin tregua y sin descanso. Siempre al tanto. Esto es, laboran sin cesar, cada día. Se parecen a los catequistas. Y en todos los cortesjes callejeros figuran. Por eso son muy estimados por el trío Cachín, Thorez y Franchon. De André Marty ni hablar. Igual que de Monmousseau, Duclos y Croizat. "L'Humanité" lo menciona. Y "La Vie Ouvrière" en puesto de honor. La C. G. T. los tiene acogidos y en la "Maison des Métaux" están como en su propia casa. Si un mecánico acude a la "rue Thibaut" con deseo de ser ocupado, se le dice que siendo español precisa el carnet de la U. G. T., pero de la hoz y el martillo, puesto que en Francia todo se ha escindido o divorciado, incluso dicen que el P. O. U. M., para gloria y continuación del caudillo. Empero, la ayuda es natural. Hay que dar la mano a los que trabajan con fe. Apoyar a los pobrecitos que luchan. Los que no descansan por la causa. Los que han creado más comités que ninguno. La gran obra, que sólo hay que mirar lo caro que cuestan. Y en lo tercos, impredecibles y más, autoritarios, en que han venido a parar los comités.

Quien quiera conocer lo estimado que es la mujer española en Francia no tiene más que adquirir el órgano publicitario de la "Unión des Femmes Françaises", agrupación similar a la de las mujeres antifascistas españolas. En el mismo, de verdad, se le hace aparecer de un modo en consecuencia con la sensible espiritualidad de su nombre y de su apoyo, ya célebre. Mas los apasionados hijos de la Lola editan sus periódicos propios, mayormente consagrados a reproducir sus largos discursos por la Unidad y la República. Los tienen en castellano y en otros idiomas. El que aparece en catalán lo destinan a ensalzar la figura de Comorera, "que no es cierto que matare de hambre a Barcelona". Y en uno más pequeño y menos significativo, en gallego, escribe Lister, el Lister de los aragoneses colectivistas, que ahora se presenta como general, pero porque Cordón, por sus muchas ocupaciones, no tuvo tiempo de extenderse en el nombramiento en España. Así que los aficionados a escribir artículos, incluso en vaso, ya saben donde existe amplio campo para poder hacerlo. No importa que no sean del partido, que siempre queda tiempo para poder llenar su hoja de admisión. Y téngase en cuenta que poseen publicaciones concretas e indefinidas camufladas, esto es, para todos los públicos. Y se encuentran muy bien informados. Últimamente han reproducido un telegrama de la "Unites Press" y por el que Joaquín Maurín ha embarcado en Barcelona, completamente libre y con pasaje pagado por el mismo Franco. Y en relación con el carácter y gravedad de la noticia, no debe de extrañar, claro es, que a la recepción se le añada la serie de calificativos que van de la palabra provocador a la de espía. Es lo normal. Bueno, nosotros no sabemos lo que hay de verdad en todo ello ni de sus particularidades. Así que no podemos aceptarlo como veraz. Para saber de esas cosas ha sido necesario que leyera muchas novelas y fuera a menudo al cine. Y ser más o menos admirador de los que estuvieron en Suiza. Que pasaran o no por Alemania en determinados trenes. Ser de los que firmaron el tratado de Brest-Litovsk. De los que firmaron el tratado germano-soviético en agosto de 1939.

Puede creerse que, por nuestra parte, de tener deseos de escribir, no hubiéramos ocupado de otros asuntos, si en relación a la susodicha noticia del hecho o supuesto, indicado, pues de su autenticidad y confirmación ni una palabra sabemos, no se hubieran, de paso y como costumbre, excedido en la cuestión del punitivismo, que tanto les desvela como a nosotros nos tiene sin cuidado. Pero en el cuento chino de la cosa trotskista, nuevamente se van de madre y les hacen la imputación conocida de promotores, autores, organizadores y etc., de las tragedias del 3 de mayo en Barcelona. Y eso no debe seguir. No debe proseguir, porque por ese camino los del P. O. U. M., se van a ver forzados a creerse, sin ningún género de dudas, ese rol de que les hablan con la más buena voluntad y mejor intención sus primos hermanos marxistas. En franca realidad, es a los desnaturalizados hijos de Negrín que es el responsable del papel de provocadores de los sucesos de la ciudad condal. Los acontecimientos de mayo, en el fondo y paridad de verdad, no tuvieron otra cosa de malo que el hecho de que tuvieron que producirse. Eso es lo principal de la cuestión. O que, por el contrario, dada la trayectoria regresiva, desnaturalizadora, provocadora, desilusionadora, derrotista y plenamente antiprogresista y antisocial, no se produjeran mucho antes. Eso es todo. Y en ese caso, no hubiera existido la enorme parcialidad y demás perjuicios del comisariado. Hubiera quedado inédita la general intromisión excesiva e impericia militar de los consejeros soviéticos. Como no hubieran sido ruidos e indeseablemente disueltas las colectividades, que levantaron una economía desahogada y por los suelos, cuya obra de persecución fue ejecutada por fuerzas armadas dirigidas por los hombres del partido rojo e inspirada por la burguesía española y la reacción internacional.

Miguel Jiménez

Francia, septiembre de 1947.

¡LECTORES DE FRANCIA!

Comunicamos a los lectores de Francia, a quienes venimos haciendo el servicio particular desde hace mucho tiempo, que por razones económicas, nos vemos en la obligación de suspenderles el envío. Los compañeros que deseen continuar recibiendo, pueden solicitarlo a las Ediciones de Tierra y Libertad de Bourdeaux y enviar el importe, a nombre del compañero, JOSE DOT, 3, RUE DES BOUVIERS, 3 BOURDEAUX. GIRONDE, FRANCIA.
TODOS LOS LECTORES DE EUROPA, PUEDE HACER SUS PAGOS A LA MISMA DIRECCION.

DISCORDIA...

BENDITA SEAS!

Imaginaos la tierra sin montañas, el mar sin olas, el cielo sin estrellas, la flor sin colores. Imaginaos a todas las aves vistiendo el mismo plumaje, a todos los insectos ostentando la misma forma y color. Imaginaos las llanuras sin un repliegue, sin un accidente; arenas y guijarros aquí, guijarros y arenas allá, arenas y guijarros por todas partes; ni un árbol, ni un yerbajo; nada que trunque la monotonía del paisaje, nada que interrumpa la uniformidad del cuadro; ni un arroyo que murmure, ni un pájaro que cante, ni una brisa que recuerde que hay movimiento, que hay acción. Imaginaos, por último, a la humanidad, sin pasiones, teniendo todos los mismos gustos, pensando todos del mismo modo, y decid si no sería preferible morir de una vez a sufrir la prolongada agonía, que no otra cosa sería el vivir en tales condiciones.

El orden, la uniformidad, la simetría parecen más bien cosas de la muerte. La vida es desorden, es lucha, es crítica, es desacuerdo, es hervidero de pasiones. De ese caos sale la belleza; de esa confusión sale la ciencia; de la crítica, del choque, del desorden, del hervidero de pasiones surgen radiantes como ascuas, pero grandes como soles, la verdad y la libertad. La Discordia, he ahí el grande agente creador que obra en la naturaleza. Las acciones y las reacciones en la materia inorgánica y en la orgánica, generadoras de movimiento, de calor, de luz, de belleza, ¿qué son si no obra de la Discordia? Rompiendo la monotonía de las substancias simples, la Discordia acerca unas a las otras, las mezcla, las combina, las desmenuza y las lleva de un lugar a otro: el hierro que duerme en las entrañas de la tierra es el mismo que arde al atravesar la atmósfera en la forma de aerolito, el que enrojece los labios de una mujer y el que brilla en la hoja de un puñal; el carbono que se presenta negro en los tizones apagados es el mismo que se ostenta verde y bello en las hojas de las plantas, límpido como una gota de rocío en el diamante, tibio y acariciador en el aliento de la mujer amada. Todo lo transforma la Discordia: disuelve y crea, destruye y esculpe.

En las sociedades humanas la Discordia desempeña el principal papel. Innovadora, rompe viejos moldes y crea nuevos; destruye tradiciones queridas, pero perniciosas al progreso, y prende en el alma popular nuevas lumbres, nuevas ansias después de destruir los rescoldos en que desentumecen su frío senil los ideales viejos. Esteta, detiene en su trillado camino al Arte y lo hace tomar nuevos derroteros, donde hay fuentes no aprovechadas aún por el rebaño literario, nuevos colores, nuevas armonías, giros de dicción inesperados que no existen en ninguna paleta, que no han vibrado en ninguna cuerda, que no han brotado como chorros de luz de ninguna pluma. Revolucionaria siempre, la Discordia hace que el disgusto fermentante en los pechos proletarios hasta que, amargadas las almas hasta el límite, irritados los nervios hasta alcanzar el máximo de tensión, la desesperación hace que las manos busquen la piedra, la bomba, el puñal, el revólver, el rifle, y se lancen los hombres contra la injusticia, dispuesto cada uno a ser un héroe.

Mientras el pobre se conforma con ser pobre; mientras el oprimido se conforma con ser esclavo, no hay libertad, no hay progreso. Pero cuando la Discordia tienta el corazón de los humildes; cuando viene y les dice que mientras ellos sufren sus señores gozan, y que todos tenemos derecho a gozar y vivir, arden entonces las pasiones y destruyen y crean al mismo tiempo; talan y cultivan, derriban y edifican. ¡Bendita sea la Discordia!

Ricardo FLORES MAGON

AUTORRETRATO

"Pero para realizar el ideario no puede prescindirse de etapas impuestas por la realidad. A causa de haber querido saltárnoslas todas, guiados por ilusiones tan generosas como disparatadas, contribuímos los socialistas españoles a engendrar la hecatombe en que todavía nos vemos envueltos."—Indalecio Prieto, en "Renovación" revista socialista de México.

O sea, si no interpretamos mal que la sublevación racionaria del 36 la engendramos los trabajadores por no estaros quietos. ¿Qué actitud, pues, nos correspondía observar durante la etapa iniciada el 14 de abril? ¿No declarar ninguna huelga, conformándonos con lo que buenamente nos concediera la burguesía? ¿Desde cuándo ésta hace concesiones voluntariamente?

¿O teníamos, tal vez, que esperar que los gobernantes republicanos transformaran con la fuerza del poder la tacanería burguesa en esplendor? Hubiese sido tan ingenuo y suicida como confiar con el humanitarismo de la burguesía, pues había muchos gobernantes tan racionales al mejoramiento obrero como lo pudiera ser ésta. Ejemplo: Miguel Maura. Otro: Indalecio Prieto. ¿O no fué Prieto el que más tenazmente se opuso a la satisfacción de las demandas no exageradas de los telefonistas, haciendo con su irreductibilidad ministerial, superior a la de la misma Empresa, que el conflicto se alargara semanas y semanas, convirtiéndose por su índole, su duración y por la violencia con que, ante la injusta negativa reaccionaron los obreros, en conflicto de perturbación nacional?

Pero, incluso, cuando nuestros gobernantes querían legislar en beneficio de los trabajadores ¿en qué grado esas buenas intenciones llegaban a nosotros? Porque ya hace poco tiempo que Jiménez de Asúa escribió un Estado cuya máquina le manejaban los monárquicos saboteando con este medio la puesta en práctica de nuestras decisiones.

Y otro socialista, diputado por Toledo, exilado en México, decía una vez: "Yo tenía broncas muy a menudo con Largo Caballero diciéndole que una cosa era firmar desde una poltrona y otra que esas firmas tuvieran efectividad. Porque yo que no perdía el contacto con los campesinos de Toledo sabía que las firmas de Madrid las burlaban los propietarios en el campo con la ayuda de la Guardia Civil".

EMPECEMOS DE NUEVO

La experiencia histórica, confirmada por nuestra propia experiencia inmediata, nos enseñan que a menudo una victoria lograda por las corrientes progresistas, populares y revolucionarias, se convierte en una derrota posterior, cuando decae el impulso combativo que llevó al triunfo a los pueblos, o un falso miraje desorienta a las masas y hace malograr su esfuerzo creador. Inversamente, cuando más definitivo y aplastante ha parecido el imperio de la reacción —como la que representa Franco en España y Stalin en Rusia— victoriosa, han surgido nuevas fuerzas que han desintegrado sus organismos de represión, preparando las condiciones para un nuevo resurgimiento popular. Los opresores de todos los tiempos han sabido valorar, de un modo instintivo o consciente, ese factor imponderable de resistencia latente, de la oposición irreductible y constante, a cargo de grupos minoritarios plenos de fe y audacia, que ha terminado por minar el terreno a los regímenes más sólidamente establecidos. Y también los revolucionarios auténticos, impulsores del progreso, supieron que su causa no estaba perdida, en tanto mantuvieron la cohesión y el espíritu de lucha en las masas oprimidas. En cambio, aun en los momentos de mayor triunfo aparente de las fuerzas reaccionarias siempre han sido funestos la inercia, el conformismo, la rutina política, la satisfacción prematura y la falta de confianza en las energías morales, físicas e intelectuales que representamos los anarquistas y que ha llevado a muchos espíritus inquietos a pactar con representaciones políticas denominadas más o menos liberales que son, en realidad, los elementos formadores de nuevos estados opresivos y represivos tan feroces como los que se combaten.

El momento actual constituye, sin duda, uno de los más trágicos y sombríos de la historia humana. La reacción más siniestra y brutal, aparece triunfante y amenazadora en todas partes. Una ola de decepción, de pánico, de sometimiento paraliza e inhibe a grandes multitudes que podrían resistir y salvarse del desastre.

Nadie puede sentir más que nosotros, militantes obreros y revolucionarios, el dolor punzante de esta gran tragedia, donde no se sabe qué lamentar más, si los estragos materiales que sufre la humanidad en

esta hora o la catástrofe moral que significó la pérdida de fe y de dignidad colectiva que hizo posible el presente desastre.

Pero nosotros, como militantes y como revolucionarios dispuestos a mantener desplegada nuestra bandera de lucha, no podemos limitarnos a lamentar ninguna pérdida, ningún desastre. A nada conducen los vanos lamentos y son peligrosos, por desmoralizadores, cuando nos hallamos en lo más duro de la contienda. En vez de caer y de lamentarnos, queremos más bien estudiar las causas del por qué de la derrota sufrida. Revisar actitudes. Rectificar errores. Y empezar de nuevo.

Sobre todo esto: EMPEZAR DE NUEVO. Reiniciar, intensificar, todos los días, la propaganda, la organización, la acción porfiada y constante en pro del resurgimiento de las fuerzas obreras y populares, de las fuerzas del progreso social... de las que son enemigos implacables todas las políticas y todos los políticos.

He ahí la gran tarea inmediata. Rechazar todo lo que resulte inoperante, inadecuado a las exigencias de lucha, y afirmar y consolidar todo lo que es válido, eficaz para la acción renovadora, útil para la cruzada por la liberación humana en que estamos empeñados y cuya magnitud merece y justifica todos los sacrificios.

¡EMPECEMOS DE NUEVO! Cuando el gran Errico Malatesta lanzó esta frase tajante, como afirmación de una irreductible fe revolucionaria, se acababa de consumir la terrible derrota para el proletariado italiano que significó el advenimiento del fascismo al poder. Era el primer país en que se producía un derrumbe casi vertical de las fuerzas obreras, merced a un cúmulo de errores que aquel inabornable revolucionario puntualizó oportunamente.

Hoy, cuando la situación es mucho más crítica que entonces y mayor el peligro que nos amenaza, es más necesario que nunca aferrarse a la suprema decisión de reiniciar la lucha día por día, con renovados bríos, con una concepción depurada del problema social y el sentido de responsabilidad que implica el cumplimiento de un deber histórico.

La indiferencia ante la lucha y sacrificios de nuestros compañeros, es sinónimo de cobardía traición.

Cada joven libertario exilado, en no importa qué parte del mundo, tiene la obligación de ayudar a los que en España quedaron continuando el combate.

Y nuestra simpatía y voces de aliento no bastan: ¡Allí se necesitan armas! Cooperar en la suscripción pro Juventudes Libertarias en el Interior.—Juventudes Libertarias de México.

Indalecio Prieto, Historiador y Socialista

Mariano Viñuales

Esta fué la realidad durante la República. A su advenimiento creyeron los obreros, con la mayor ingenuidad del mundo, que su crítica situación económica sería mejorada paternalmente por los nuevos gobernantes. No fué así y entonces se dedicaron a mejorarlos ellos mismos. Esas actividades a pesar de los obstáculos que se les oponían: tacanería burguesa y disposición gubernamental a favorecerla, aún sangrientamente, tuvieron la virtud de desarrollar las organizaciones obreras, con el resultado de que cientos de miles de trabajadores adquirieron por primera vez conciencia de su valor social y de su fuerza.

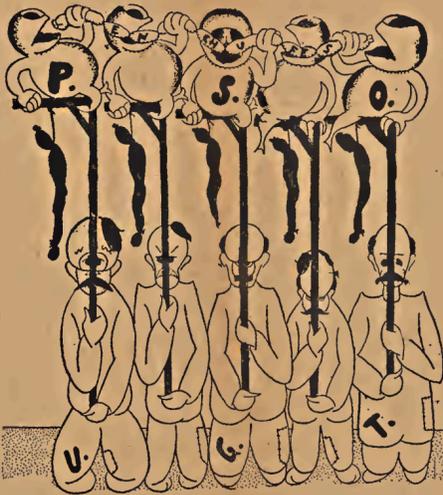
Naturalmente, esto creó en los medios obreros un clima tan eufórico que algunos trabajadores creían posible hundir con un empujón definitivo el sistema capitalista. Ahora bien: no creemos que esa esperanza que entre algunos obreros alentaba permitiera decir a nadie que "se quisieron saltar todas las etapas". Y lo demuestra que a los intentos que hubo en este sentido les faltó la extensión que dada la potencialidad de las organizaciones obreras podían haber tenido.

Desde luego que a pesar del fracaso de dichos intentos y de ser manifiestamente minoritarios es posible que alarmara a las clases condenadas a desaparecer algún día; como también que les inquietara las numerosas huelgas que se iban sucediendo; pero ¿puede pretender alguien que el obrerismo español que reunía las siguientes características: volumen superando toda otra organización o partido; porcentaje elevadísimo de obreros manuales; amplia minoría que creía de verdad en la revolución; diferentes ideologías disputándose su orientación; existencia, como en ningún otro país, de nutrida tendencia negadora del Estado; y por si esto fuera poco, español, y recién salido de una dictadura de siete años, puede alguien, repetimos, pretender que un obrerismo así funcionara con la precisión de una máquina calculadora, y que sus movimientos fueran tan versátiles como que la burguesía los contemplara con tanta indiferencia como si de actividades de filatélicos o ajedrecistas se tratara?

Sorprende que alguien que no sea un ardiente devoto de la enciclica "Rerum Novarum" pretenda esto. Y no ya de nuestro obrerismo: el que estaba a las antipodas del nuestro, el alemán, por ejemplo, llenó en sus buenos tiempos los requisitos cerebrales cuya carencia Prieto reprocha al español? Sería interesante que nos aclarara esto. Y de paso que lo hiciera también con este guiso, ya no sabemos si marxista o priestista de las etapas. Porque nosotros creemos que la realidad ha demostrado que el asalto definitivo al capitalismo es una simple cuestión de fuerza y oportunidad in-

dependientemente de la etapa en que éste se encuentre. ¿O es que no fué concluyente la prueba del pueblo ruso en 1917?

¿Tenía el obrero español la fuerza de que hablamos? Nosotros creemos que sí. No había rin-



—Aquí los tienes... A falta de mártires conscientes tienen enchufes hasta en el exilio. Los de Chicago, como los caídos en España en 1936-39, les sirven para engordar.
—¡Ya comprendo...! Es la U. G. T. o, más claro, sus dirigentes los que sostienen al Partido Socialista o de socios listos de Estado, con Prieto a la cabeza.
—Comprendes ahora por qué enrojecen pidiendo la República del 31?
—Por supuesto... Por los 31 enchufes de todas clases, cuando menos.
—He aquí por qué los obreros de la C. N. T. no podemos pactar ni con la U. G. T. al servicio del P. S. O. E., ni con los del P. C. ni con ningún ista político. Todo pacto con alguno de ellos habría de ir seguido de acción "contra" Franco que liquidara, a ser "posible", primero, a los afiliados de la F. A. I., de la C. N. T. y de las J. J. LL. del interior y del exterior de España...

PARABOLA

LA CLANDESTINIDAD

Era un rey a quien las gentes del país llamaban el rey Cretino.

Antes de subir al trono Su Majestad, el rey Cretino, había sido hombre. Pero el poder corrompe y la adulación entontece. A fuerza de oírse llamar Divina Majestad, Augusto Señor, Excelso Caudillo, Luminoso Guía, etc., acabó por creerse de naturaleza distinta a la de los demás hombres. ¡Ah, la adulación es una sirena tan enemiga de la hombría como de la realza! Y cuando quiere perder a un hombre o abatir a un rey, lo embriaga con los inciensos letales del ditirambo. Así el rey Cretino acabó, como casi todos los reyes, en tonto. Con la particularidad de que el boato y la pompa que rodean a los reyes dan a su tontería una solemnidad mayor que la del común de las gentes. La tontería del rey Cretino era de fisonomía y contorno pontificales, extraordinariamente bovinos, paquidérmicos.

Tan creído estaba de su divinidad como de su omnipotencia. Tantas veces se había oído llamar poderoso rey que se lo creyó. Y por decreto pretendía arreglarlo todo. Pero toda su fuerza estaba en los decretos.

La reina era machorra y no le daba un heredero; pues bien, dió un decreto ordenando a la reina que alumbrase inmediatamente un primogénito. Una peste invadió el país y postró en cama a la guardia y a la servidumbre de palacio; expidió otro decreto ordenando que se curasen inmediatamente la guardia y la servidumbre de palacio. Con este motivo la prensa liberal del país se movió de los decretos; el rey Cretino dió otro decreto suprimiendo la prensa liberal. Pero aparecieron en su lugar el pasquín y el libelo clandestinos; el rey Cretino se enfureció y prohibió con otro decreto el derecho de pensar. Y no lo consiguió, porque el pueblo siguió pensando. Y pensando, pensando, el pueblo organizó en sociedades y se reunió. Enterado el rey Cretino dió otro decreto prohibiendo el derecho a asociarse y a reunirse. Tampoco lo consiguió: la clandestinidad amparó al pueblo y en ella siguió reuniéndose, reuniéndose, hasta conseguir la unión de todos los elementos liberales, progresistas y revolucionarios del país.

Y un día estalló la protesta revolucionaria. Y llegó arrolladora hasta las gradas del trono. El rey Cretino tembló. Llamó a sus consejeros, pero la turba de aduladores le había abandonado. Buscó a sus servidores y tampoco halló a ninguno. Requirió por último a su bufón: aquel jorobado enclenque y monstruoso era el único que había permanecido a su lado, no por un sentimiento de fidelidad, sino por un anhelo de desquite, largamente alimentado. ¡Había sufrido tanto! Por eso cuando el rey Cretino se acercó al bufón y le preguntó temblando qué era aquello, el jorobado contestó con ojos radiantes de júbilo.

—¡Es la clandestinidad, Señor!...

El rey Cretino no sabía qué era la clandestinidad y volvió a preguntar.

—Y eso ¿qué es?

El bufón contestó de nuevo:

—El único fruto de vuestra real esterilidad. Un hijo monstruoso que acaba siempre devorando a sus padres.

¡Oid, oid cómo pide vuestra cabeza!

Y hasta el bufón abandonó al rey Cretino. En aquellos momentos la clandestinidad avanzaba arrolladora por la gran escalinata de palacio.

Mariano Viñuales

POR PEDRO VICENS

cientos de España y el más declarado monárquico y reaccionario.

Despedida poco menos que con cajas destempladas, de una comisión de militares republicanos que visitaba a Casares Quiroga para presentarle una lista de militares comprometidos en el alzamiento. Casares Quiroga "no podía dudar" de la palabra dada por los Franco, los Mola, etc.

Negativa a entregar armas a los trabajadores cuando ya la sublevación fascista era un hecho. Parcial y tardamente se emendó esta disposición; tan tardamente que varias poblaciones, una de ellas La Coruña, ya había caído en manos fascistas ante el desespere de impotencia de los numerosos y decididos elementos antifascistas que vanamente intentaron romper la negativa del gobernador mantenida suicidamente "por orden de Madrid".

Estos botones de muestra exhiben varias fechas. Una corresponde a los albores del régimen republicano; las otras en los preliminares de su tortura y muerte.

Quiere ello decir que los desencantos de nuestros gobernantes jalonaron su actuación desde el principio hasta el fin.

¿Afirmación partidista? Oigamos al republicano Alvaro de Albornoz en discurso del pasado 11 de febrero en París: "Una República no ya magnánima, sino inocente y candorosa, que no sólo no los persiguió (a los monárquicos) sino que los dejó tranquilamente en sus puestos. Estos monárquicos, sin caballerosidad y sin valor para defender a su rey, van atreviéndose con la República a medida que ésta se muestra tolerante hasta la debilidad. Ya en mayo de 1931 osan desfilar en manifestación por las calles de Madrid. En agosto de 1932 se lanzan abiertamente a la insurrección con Sanjurjo. Apelan después a la táctica, más hábil, de introducirse en los gobiernos hasta llegar a tener en sus manos las llaves de la fortaleza republicana".

Nos parece que es concluyente. ¿Se puede, por tanto, cargar "el engendro de la hecatombe" al "haber querido saltar todas las etapas" una minoría de trabajadores "guiados por ilusiones tan generosas como disparatadas"? ¿No sería más justo atribuirlo a la ineptia gubernamental, confesando a la par que la ponderación, la equanimidad y la clarividencia de la mayoría de los militantes obreristas de todas las tendencias, sobrepasándose a "la demencia catastrófica" de los menos, rindieron un flaco servicio a España y de paso a la Humanidad?

Conservación de la tristemente famosa "Benemérita", el cuerpo armado más ef-